

Para México, la Clave del Crecimiento Económico es Mantener el Rumbo en la Reforma a las Telecomunicaciones



Por John W. Mayo & Elisa V. Mariscal

Cuando se busca identificar las políticas públicas que se requieren para hacer crecer la competencia y otorgar mejores servicios de telecomunicaciones a los consumidores mexicanos, la respuesta es aparente – Mantenerse en el rumbo actual de las recientes reformas, las cuales han permitido a nuevos competidores retar la posición de los monopolios históricos.

Pasar de una estructura sectorial dominada por un único proveedor a un mercado poblado con una gran variedad de competidores es algo que ocurre en incrementos. La reforma a las telecomunicaciones fue un proceso de décadas en EEUU o Europa, y México no será la excepción. Dicho esto, México cuenta con una ventaja singular a comparación con sus similares en Europa o con EEUU: El Instituto Federal de Telecomunicaciones de México creó en 2013 una estructura de regulación hecha para prevenir que América Móvil (antes Teléfonos de México), el actor monopólico histórico, utilice su poder de mercado de manera injusta para suprimir la competencia y reducir los beneficios que una competencia robusta suele generar tanto para los consumidores como para la economía en general. Éste es un paso importante hacia el establecimiento, tarde o temprano, de un mercado en telecomunicaciones con competencia robusta para México.

Lo más importante para México hoy en día será mantener el rumbo con las reformas iniciadas, resistiendo las presiones por derogarlas. Ésta resistencia no será tarea fácil, especialmente en un México plagado por la incertidumbre económica y política. Sin embargo, las lecciones que debemos aprender acerca de las experiencias de reforma a las telecomunicaciones que se vivieron en EEUU y Europa son muy claras. Mantener el rumbo es la única manera de asegurar que los consumidores y la economía de México consigan alcanzar los beneficios tangibles que representa una mayor competencia, dando mayor elección a los consumidores, catalizando la inversión privada en infraestructura digital y, a su vez, generando una innovación sustancial con precios más bajos para toda la economía mexicana.

Los primeros pasos de México para abrir el mercado de las telecomunicaciones ya han generado beneficios económicos para el país. Consideremos el hecho que, una vez puestas en marcha las reformas, AT&T ingresó al mercado local, con planes para invertir unos \$3,000 millones de dólares para ampliar el servicio de Internet de Alta Velocidad a unos 100 millones de Mexicanos durante los dos años siguientes. Ésta nueva inversión llegará a la economía general, vigorizando la actividad en todos los sectores. Un estudio reciente demuestra que la competencia en el mercado de banda ancha móvil de EEUU agrega \$20,000 millones de dólares en actividad económica anualmente, multiplicándose hasta los \$200,000 millones al considerar los beneficios totales a largo plazo. En Europa, la competencia ha generado precios más bajos para los servicios de telefonía inalámbricos y fijos, y el número de consumidores que disfrutaban de servicios de internet móvil se ha disparado, llegando al 80% actualmente desde un 13% en 2008. En comparación, la OCDE ha llegado a





la conclusión de que la falta de competencia en México “impone un costo significativo para la economía mexicana y el bienestar de su población.”

No obstante los esfuerzos de gobiernos anteriores para terminar con los monopolios estatales y privatizar las telecomunicaciones, en términos históricos México ha sido considerado el país Latinoamericano que menor éxito ha tenido en generar libre competencia. Aún el día de hoy, la participación de América Móvil en el mercado excede el 60%. Mirar hacia el norte a EEUU o cruzar el Atlántico hacia Europa puede dar a México varias lecciones sobre cómo incrementar las opciones para los consumidores mexicanos.

Las reformas en EEUU ocurrieron de forma paulatina. Primero, el gobierno abrió el mercado para la venta de equipos para el consumidor para después liberar el mercado de larga distancia. Los avances más importantes se dieron en 1996, cuando el gobierno de EEUU reformó las leyes que gobiernan la competencia entre proveedores de telecomunicaciones, permitiendo a varios nuevos competidores surgir de entre los antiguos graneros de servicios, compitiendo de manera directa para ofrecer un servicio completo e integral para todos los sectores del mercado. La reforma por incrementos también se dio en Europa, comenzando en 1998 y seguido por medidas de liberalización adicionales en 2002 y 2009.

El momento ha llegado para apoyar los cambios paulatinos que están ocurriendo dentro del Mercado mexicano. El permitir que éstos cambios se asienten podrá generar el mismo efecto benéfico para los consumidores y la economía en general que hemos visto en otros países del mundo. Las reformas específicas que otorgarán los mayores beneficios para los consumidores y la economía de México podrán ser distintos a lo que fue implementado con éxito ya sea en EEUU o en Europa, pero un factor en común es que las reformas requieren del apoyo firme de la clase política para permitir que la competencia en telecomunicaciones se convierta en un elemento permanente del panorama económico del país.

John W. Mayo es Profesor de Economía, Negocios y Políticas Públicas en la McDonough School of Business de la Universidad de Georgetown y es Director Ejecutivo del Georgetown Center for Business and Public Policy.

Elisa V. Mariscal es Profesora Adjunta de Economía y Derecho en el CIDE (Centro de Investigación y Docencia Económicas) y miembro del Programa Interdisciplinario de Regulación y Competencia del CIDE.

